

## HÉROES OLVIDADOS.

### D. BERNARDO MÁRQUEZ Y DE LAS CUESTAS.

Nació en Villagonzalo, en 1780, hijo de D. Félix Márquez Durán y de D.<sup>a</sup> María Antonia de las Cuestas de Milones.

Fué D. Bernardo Márquez uno de aquellos ilustres campeones que, despreciando la vida, siempre estaban dispuestos a sacrificarse en holocausto de la Patria.

Al uniformar el benemérito extremeño Marqués de Monsalud, un regimiento que se denominó Carabineros de María Luisa, regimiento que conquistó muchos laureles, Márquez, que era entonces un niño, solicitó y consiguió, el 4 de Diciembre de 1793, que se le admitiera en él en calidad de simple soldado, ascendiendo pocos después a cabo.

Y en verdad que bien pronto, en la guerra que en la última mitad del siglo XVIII sostuvimos con Francia, acreditó que era digno de figurar en el cuerpo que mandaba el coronel Nieto.

Hechas las paces entre franceses y españoles, prestó el servicio ordinario en su regimiento.

El 14 de Mayo de 1799 obtuvo los galones de sargento segundo, y con esta categoría asistió a la campaña de Portugal, a principios del siglo pasado, campaña en la que cumplió como bueno.

Un mes después del glorioso alzamiento del pueblo madrileño contra los franceses, el 2 de Junio de 1808, se concedió a Márquez el grado de alférez, destinándosele a las Milicias de Extremadura, el 14 del mismo mes.

De eminentes se pueden considerar los servicios que prestó a la Patria en la guerra de la Independencia.

Organizadas las célebres guerrillas ante las cuales retrocedieron vencidas las brillantes legiones de soldados que en Austerlitz, en Jena y en cien combates alcanzaron victorias inmarcesibles, a Márquez se le eligió para que formara parte de una de ellas, que

luego mandó, cosa que le gustó seguramente, pues se avenía muy bien con su carácter impetuoso y de español neto de aquella época.

Si al detalle se hubiera escrito su hoja de servicios, como en nuestros tiempos se hace, constaría que en multitud de hechos parciales de armas humilló el orgullo de las tropas francesas que se creían, no sin razón por su historia, invencibles.

En las batallas de Medellín, de Talavera de la Reina y de Ocaña, se señaló por su denuedo.

Dicen sus documentos que en las Mesas de Ibar «con veinte húsares sostuvo la retirada de nuestras tropas contra 4.000 enemigos, a quienes hizo abandonar el pueblo por dos veces, con pérdida de dos hombres y dos caballos».

En las acciones de Mesas de Ibar y Miajadas y en la retirada de Valdeltasvasas, cumplió como bueno.

La víspera de la batalla de Medellín salió con ocho húsares de su guerrilla a practicar un reconocimiento del terreno. Cuando se disponía a regresar para dar cuenta a sus jefes de la misión que se le había encomendado, cerca de Miajadas le sorprendió una gruesa partida de franceses que le acorralaron y le cogieron prisionero. Pero con una sangre fría verdaderamente admirable, aprovechando un descuido de los bonapartistas, y antes de que lo desarmaran, se fugó, consiguiendo también salvar a sus soldados, algunos de los cuales resultaron heridos por los invasores, al escapar precipitadamente.

El 30 de Mayo del propio año se singularizó no poco. Salió a practicar una exploración por el campo, por orden de sus superiores, con dieciocho jinetes, y entre Miajadas y Almoharín divisó una numerosa partida enemiga compuesta de 130 franceses, según noticias que luego se adquirieron. Con gran habilidad colocó emboscada a su gente, y a pesar de la diferencia de fuerzas, consiguió una victoria, pues los suyos mataron tres franceses y cogieron igual número de caballos perfectamente pertrechados.

Su serenidad ante el peligro asombra. El 3 de Junio del año 1809, muy cerca del pueblo que meció la cuna del genial Hernán Cortés, tuvo ocasión de demostrarla cumplidamente. Volvían, dicen sus documentos, los enemigos con dirección a Medellín, y salieron los nuestros a hacerles frente. A Márquez se le ordenó que atacara con los suyos por el lado derecho, y así lo hizo, recibiendo poco después el caballo que montaba, una herida tremenda, cayendo don Bernardo a consecuencia de esto a tierra. Los franceses, cuando pasaron junto a él, creyeron que estaba muerto, y no

le tocaron; mas apenas se alejaron algo, se levantó, empuñó sus armas y se «reunió a su partida, pasando por el medio de los enemigos».

Al mando de veinte soldados sostuvo cerca del Puente del Arzobispo—14 de Julio— un tiroteo vivísimo con fuerzas francesas, resultando muerto el comandante de las mismas. Tres de los contrarios se adelantaron con gran jactancia dispuestos a arremeter a los nuestros; y Márquez, dando muestras de imponderable valor, salió solo a recibirlos. Les hizo fuego, y uno quedó en el campo, muerto, y otro resultó herido, apoderándose entonces los españoles de dos caballos. Los contrarios cargaron sobre los de don Bernardo, en número muy superior, y no pudiendo resistir tan desigual ataque, se vieron precisados a retirarse.

En Talavera, el 22 de Julio del expresado año, se batió cuerpo a cuerpo con dos granaderos imperiales, matando a uno e hiriendo a otro y el caballo que montaba.

En sus papeles, de los que tengo copia fiel a la vista, se consigna que «sostuvo en el Puente del Arzobispo con quince hombres, la retirada de la derecha, ayudado del comandante y demás guerrillas, librando más de 200 infantes y muchos desmontados de la caballería, y parte de los equipajes de la división del general Alburquerque».

Márquez tenía un alma numantina y pletórica de amor patrio; luchaba con entusiasmo, con inusitada bizarría contra huestes superiores, alcanzando en muchas ocasiones señalados triunfos. Una de ellas fué en las alturas de Valdesañas, cuando el «ejército reunido se retiró a la Mancha», pues con setenta hombres sostuvo allí dicha retirada, sujetando con habilísimas maniobras más de 600 caballos contrarios y logrando hacer bastante daño a los invasores. Midió su espada aquel día con un capitán de la Guardia Imperial, que le salió al encuentro, dispuesto a batirse en duelo, dejándole Márquez sin vida, de certera estocada.

En la retirada de Santa Cruz de Mudela cargaron los franceses sobre su partida; pero ésta resistió valientemente el ataque, causándole a los intrusos cincuenta muertos.

Dirigiéndose con su guerrilla a Ontígola, se encontró en el camino con 800 jinetes bonapartistas, adelantándose 100 de ellos para atacarle; pero dándose Márquez cuenta exacta de la operación, tomó inmediatamente la ofensiva. En la refriega resultó muerto el general francés Paris y uno de sus cdecanes, al que don Bernardo, en singular desafío, atravesó de una estocada.

Esta es la última proeza de que habla su hoja de servicios.